



10. El Padre de misericordia

- **En el lugar de encuentro:** Preparamos un pequeño espacio de la casa para encontrarnos en familia con Jesús.
- Colocamos la Biblia abierta y una vela sobre la mesa. En una silla, al lado, colocar un vaso de agua y un recipiente con barro.

1. ABRAMOS LOS OJOS

Observamos los objetos en la silla: el vaso de agua y el barro; comentamos:

- *¿Qué simbolizan?, ¿con qué los relacionamos?*
- *¿En este tiempo de cuarentena, se habrán cometido pecados? ¿Qué pecados? (aumento de precios, medicinas bamba, delincuencia, no cuidar la salud de todos...).*
- *Y en la familia, ¿Habremos hecho algo que no le gusta a nuestro Padre Dios?*

El/la responsable de la familia cierra el diálogo indicando: nuestro Dios nos mira con particular cariño en este tiempo difícil; pero estará disgustado con quienes se aprovechan de la pandemia para lucrar. ¡Cómo es el corazón humano! Capaz de generosidad, pero también de hacer daño.

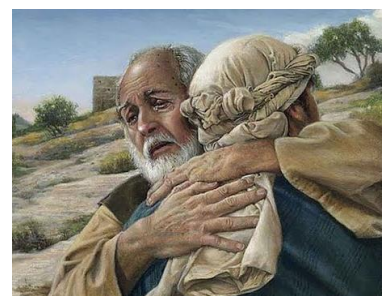
2. ABRAMOS LOS CORAZONES

Con una hermosa parábola Jesús nos pinta cómo es Dios, cómo es su corazón. Notemos que el protagonista no es el hijo menor, sino el padre que lo espera, acoge y perdona. Escuchemos de nuevo, con mucha atención, la parábola del Padre Misericordioso.

Lucas 15, 11-32

"Jesús continuó: «Había un hombre que tenía dos hijos. El menor dijo a su padre: "Dame la parte de la herencia que me corresponde." Y el padre repartió sus bienes entre los dos. El hijo menor juntó todo lo suyo, y unos días después, se fue a un país lejano. Allí malgastó su dinero llevando una vida desordenada. Cuando ya había gastado todo, sobrevino en aquella región una escasez grande y comenzó a pasar necesidad. Fue a buscar trabajo, y se puso al servicio de un habitante del lugar que lo envió a su campo a cuidar cerdos. Hubiera deseado llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero nadie le daba nada.

Finalmente recapacitó y se dijo: ¡Cuántos obreros de mi padre tienen pan de sobra, mientras yo aquí me muero de hambre! Tengo que hacer algo: volveré donde mi padre y le diré: «Padre, he pecado contra Dios y contra ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo. Trátame como a uno de tus obreros.» Se levantó, pues, y se fue donde su padre. Estaba aún lejos, cuando su padre lo vio y sintió compasión; corrió a recibirlo, se echó a su cuello y lo besó. Entonces el hijo dijo: «Padre, he pecado contra Dios y contra ti, ya no merezco ser llamado hijo tuyo.» Pero el padre dijo a sus servidores: «¡Rápido! Traigan el mejor vestido y pónganselo. Colóquenle un anillo en el dedo y traigan calzado para sus pies. Traigan el ternero gordo y mátenlo; comamos y hagamos fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y lo hemos encontrado.» Y comenzaron la fiesta.



- ❖ Jesús nos cuenta esta parábola para que sepamos que, pase lo que pase, nuestro Padre Dios siempre nos estará esperando para abrazarnos y darnos su perdón. ¿Por qué entonces tenemos todavía en la cabeza que Dios nos castiga? ¡Ese dios castigador no existe! Por lo pronto no es el Dios que Jesús nos ha mostrado.
- ❖ Jesús ha venido a este mundo para mostrarnos la misericordia de Dios, para que entendamos que el amor del Padre es más fuerte que todo pecado. *"Donde abundó el pecado del hombre, sobreabundó la gracia de Dios"*, nos dice San Pablo.
- ❖ Jesús nos dejó un sacramento para que celebráramos la **FIESTA DEL PERDÓN**: es el Sacramento de la Reconciliación. Dios se goza al perdonarnos, y nosotros gozamos de volver a la amistad con él. También en cada Eucaristía Jesús, por su sacrificio, perdona nuestros pecados y los del mundo entero.
 - Pero cada uno, como ese hijo, debemos reconocer nuestros errores y pecados.
 - Todos tenemos una voz interior, la **"conciencia"**, por la que distinguimos lo bueno de lo malo. Hay que hacerle caso a la conciencia, porque es la voz de Dios.

3. COMPARTIMOS EN FAMILIA

Después de escuchar esta parábola, conversemos:

- ✝ *¿Por qué regresó el hijo menor a su casa, en qué situación estaba?*
- ✝ *¿Qué actitudes tuvo el padre cuando vio a su hijo menor? ¿Qué hizo?*
- ✝ *Recordemos situaciones últimas de familia, en las que nos hemos perdonado, o también que nos ha costado perdonarnos. ¿Cómo nos hemos sentido en cada caso?*

4. DIALOGAMOS CON EL SEÑOR:

Leemos de nuevo la parábola. Dejemos que resuene en nuestro corazón. Cada uno de nosotros, adultos, jóvenes y niños, hemos sido protagonistas de alguna manera. *(Momentos de silencio).*

Nos ponemos como familia alrededor de la Palabra de Dios; sabemos que nuestro Padre nos ha invitado, nos ama, nos perdonará siempre. Con la acción de su Espíritu irá renovando nuestro corazón y nuestra familia; así experimentaremos que Él es nuestro Padre.



- ✝ ***"Dame la parte de la herencia que me corresponde... El hijo menor juntó todo lo suyo, y se fue a un país lejano"***
 - *Muchas veces actuamos como el hijo menor y nos creemos libres porque hacemos nuestro capricho, esté bien o mal, ocasionando dolor. ¡Perdónanos, Señor!*
- ✝ ***«Padre, he pecado contra Dios y contra ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo»***
 - *No importa lo que hayamos hecho; siempre podemos arrepentirnos, pedir perdón y volver a empezar. Que tengamos la gracia de reconocerlo. ¡Perdónanos, Señor!*
- ✝ ***«Traigan el mejor vestido y pónganselo. Y hagamos fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida".***
 - *El amor del Padre Dios es infinito, gratuito; no pide explicaciones, siempre perdona, siempre te recibe con los brazos abiertos. ¡Gracias por tu perdón, Señor!*

Oramos juntos: *Padre nuestro, que estás en los cielos...*